

remedios felices sucesos en unas partes, infelices en otras, estar aquí acreditados, desacreditados allí, segun las diferentes manos que los aplican; quiero decir, segun el mayor, ó menor tino intelectual de los Medicos, que los usan.

5 Dexando ya esto, digo, que el Escrito de Vmd. me ha parecido bien, y mui bien, por las dos calidades de probar con solidéz, è impugnar con urbanidad. Sobre estas partidas, que constituyen su valor intrinseco, viene adornado de otra, aunque extrinseca, para mí mui recomendable, que es la aprobacion del mui R.P.M. Fr. N. sugeto à quien venero, y amo, quanto merecen sus excelentes prendas. N. S. guarde à Vmd. muchos años, &c.

CARTA XV. DE LOS ESCRITOS MEDICOS del Padre Rodriguez.

1 MUI Señor mio: Con gran complacencia veo en la de Vmd. que lee, y estima los Escritos del docto Cisterciense Aragonés Don Antonio Joseph Rodriguez. Son ellos mui dignos de ser leídos, y estimados. En el Autor reconozco un entendimiento sólido, agudo, claro; una superioridad de espíritu, que le constituye legitimo Juez de las opiniones vulgares; una libertad generosa, que le exime de la servidumbre de la preocupacion; una penetracion sutil, à quien las nieblas interpuestas no estorban vér cómo son en sí los objetos; una fuerza intelectual, que sin fatiga rompe las dificultades mas nudosas; una noble osadía, à quien no pone terror la multitud agavillada de los contrarios. Es verdad, que en algunas expresiones de esa misma osadía aprehende Vmd. algo de aquella arrogancia fastuosa, que llamamos *fanfarronada*; pero no lo entiendo yo así. Es no pocas veces en los Escritores sinceridad, lo que parece arrogancia; y pusilanimidad, ó hipocresía, lo que parece modestia. El

que voluntariamente entra à disputar con un contrario mas débil, conoce sin duda la superioridad de sus fuerzas; pues si no la conociese, no se metería en la querrela. Luego qualquiera protesta que haga de la desigualdad de sus talentos, será una mera simulacion, hija, ù del miedo de exacerbar al contrario, ù de la ambicion de representarse modesto. Al contrario, un genio sincéro, y animoso, sin libertad mostrará en el Escrito la interior satisfaccion, que tiene de su buena causa, y de las razones con que la prueba. Confieso, que esto tiene sus límites, y nunca se ha de explicar la confianza con voces que signifiquen insolencia; pero esta demasia no cabe en entendimientos nobles; antes es proprio de los rudos, en quienes la valentía de la ira muestra la flaqueza de la razon, así como procede de debilidad del cerebro la violencia del frenesí.

2 Añada Vmd. que à veces es justo, y necesario, que un Escritor ataque con algo de aparente arrogancia las opiniones que impugna, especialmente quando estas han logrado el favor del vulgo. El numero infinito de los necios no conoce la razon, sino por la pompa con que se viste. La desnudéz de la verdad, reputa pobreza del discurso. La moderacion del que arguye, atribuye à desconfianza del argumento. Mira la osadía orgullosa como un fiador seguro de la ventaja en la disputa, y hace con él la ostentacion del Escritor en los libros el mismo efecto, que la intrepidéz, y vocinglería en las Aulas. Así el que impugna opiniones comunes, bien lexos de mostrar desconfianza de las proprias fuerzas, debe fiar à la pluma toda la seguridad, que tiene de su razon.

3 Mas al fin, graciosamente le dexaría yo à Vmd. salvo el capitulo que pone el Autor de arrogante, si no se entendiese à reprehenderle, como superior à sus fuerzas, la empresa de escribir sobre la Medicina Práctica, lo que es ya acusarle, no solo de arrogante, mas aun de temerario. ¿Mas en qué funda Vmd. esta acusacion? ¿En que no es Profesor de la Facultad; esto es, no la estudió en la forma regular, llevando su Vade al Aula, y dando despues cuenta de la leccion?

ción? Oh que engañado está Vmd.! Tan lexos estoy yo de consentir en la justicia de esa acusacion, que antes pronuncio, que por no haber estudiado la Medicina en la forma regular, está mas proporcionado para escribir sobre esta Facultad. Gran Paradoxa, así para los Profesores, como para los que no lo son. Digame Vmd. ¿y que se escribe en las Aulas, que no se halle en los libros? ¿y que no se halle por lo comun mucho mejor escrito, y explicado en estos? En la Escuela se oye à un Cathedratico, tal qual le deparó la suerte; en una Libreria se encuentran los Maestros mas excelentes del Arte. Es verdad, que éstos por sí solos no sirven para los rudos. ¿Pero el que es rudo, por mas que frecuente las Aulas, será jamás ni aun mediano Medico? ¿O será jamás otra cosa, que un homicida, examinado, y aprobado?

4 Dirá Vmd. que el mismo que estudia en las Aulas, puede despues perfeccionarse en los libros; para lo qual tiene mas proporcion que el que no ha cursado, por la luz que le dió la voz viva del Maestro; ¿Pero quién le quita, replico yo, al que no ha cursado, que en los libros adquiera esa misma porcion de luz, que podria recibir en las Aulas? La diferencia está, en que por lo comun los libros se la darán mas pura, y en mas breve tiempo.

5 Lo peor es, que mui ordinariamente de las Aulas no se saca luz, sino tinieblas, y tinieblas, que despues nunca disipa la luz de los libros. Explicome: Llega un pobre Cursante à oír en la Universidad à un Cathedratico mui encaprichado de algunas máximas vulgarizadas; pero que la reflexiva observacion de los Medicos de mayor talento condenó ya por perniciosas. Pongo por exemplo: el frecuente uso de purga, y sangria à la moda Galénica. Traga aquel veneno el Cursante, no para quedarse con él en el cuerpo; (que esto importaria poco) sino para escupirlo despues en los pobres enfermos. Con que despues de concluidos los Cursos, sale de la Aula; ¿Quién? Un sugeto, à quien viene adre-
quada la graciosa definicion de Quevedo:

cion?

K

esta I. de Carta

Dis

Discipulo de un mosquete,
que le leyó los Galenos,
salga de donde saliere,
triunfo matador de cuerpos.

6 Por mas libros que tenga, ò lea despues este hombre, si Dios no le dotó de un entendimiento mui despejado, no le sacarán de la carretilla en que le puso el Cathedratico. Su Maestro fue un mosquete, y él será siempre un fusil con bayoneta calada.

7 Al contrario, el que no cursó entra en los libros sin el estorvo de la preocupacion para elegir lo bueno, y repeler lo malo. Todos los Autores, à cuyo estudio se aplica, mira como Maestros suyos; y así no le arrastra la pasion de discipulo, para preferir sin razon una doctrina à otra. Su entendimiento le ha de determinar à seguir este, ò aquel partido, y no la ciega adherencia al Maestro, que la casualidad le presentó en la Cátedra. Con todo, podrá errar la eleccion. Sin duda. Pero faltale para el acierto el gran estorvo de la preocupacion. ¿Negarame Vmd. que esta sea una gran ventaja?

8 Confieso, que no es para todos estudiar la Medicina en orden à la práctica, sin voz viva de Maestro. Mas digo: Confieso, que esto es para pocos. Pero de estos pocos, es uno el Padre Rodriguez. Sus escritos publican sus raros talentos. Mas aun quando estos no fuesen de tan alta estatura, el conocimiento que tiene de la Pharmaceutica, le proporcionaria mucho mas para la práctica de la Medicina, que las tareas del Aula à los que carecen de aquel conocimiento. ¡Oh, quanto mas importa para los aciertos de la cura la experimental penetracion de la naturaleza, y qualidades de los remedios, que el vano aparato de los silogismos, y Escolastica discusion de las questões Teóricas! El conocer prácticamente las armas con que se ha de combatir la dolencia, ¿cómo puede menos de importar mucho para expugnarla? Con una pequeña piedra mató David al Gigante, y

K.2

no

no podría con las armas de Saúl; y es que había manejado la honda, y no la lanza.

9 No con mas razon que Vmd. echa menos el cartapacio del Aula en el Padre Rodriguez para escribir de Medicina, le acusan otros, de que sin ser Teólogo haya dado á luz la *Disertacion Moral*, que se lee al fin de su primer Tomo. ¡Oh, Críticos superficiales! Teniendo el Padre Rodriguez el buen entendimiento, que Dios le ha dado, y sabiendo Latin, y Romance, no podrá entender los Autores Morales, que tratan de aquella materia, y hacerse capaz de sus razones tan bien como otro qualquiera? El hecho es, que los ha entendido, y penetrado profundamente, y que trata el asunto con tanta solidéz, delicadeza, y lleno de erudicion, como pudiera el mayor Teólogo. He dicho poco. Le trata mejor, que quantos Teólogos le trataron hasta ahora.

10 La prueba de esto se viene á los ojos. El decir justamente en qué casos están dispensados los enfermos del precepto del ayuno, así quantitativo, como qualitativo, mucho mas pende del conocimiento Medico, que del Teológico. Todo lo que la Teología contribuye á la questão, es unicamente una máxima sabida de todos, Teólogos, y no Teólogos; esto es, que está dispensado del ayuno aquel, á cuya salud hace grave daño la abstinencia. El Padre Rodriguez entra suponiendo esta maxima: con que sabe quanto Teología es menester para resolver la dificultad. Todo lo demás que se necesita para la resolucion, que es saber, quando la abstinencia, y qué abstinencia; á quienes, y en qué casos hace grave daño á la salud, pertenece á la Medicina, y no á la Teología. Con que se halla mucho mas proporcionado para decidir la duda un Medico, que un Teólogo. Por consiguiente el Padre Rodriguez, que sabe en la materia lo que sabe el Teólogo, y sabe tambien lo que pertenece al Medico, está mas proporcionado para tratar la questão, y resolver la duda, que quantos Cathedráticos de Teología hai en las Universidades, exceptuando alguno, que sepa tambien Medicina.

De

11 De modo, que los Teólogos entran suponiendo, que á los febricitantes, v. g. son generalmente nocivos los alimentos Quaresmales, con que resuelven, que están dispensados del precepto de la abstinencia de carne. Aquel supuesto, aunque comun en el vulgo, y en Medicos vulgares, es falsísimo: y el Padre Rodriguez prueba su falsedad con razones muy fuertes, y autoridades muy respetables: con que es preciso sea tambien falsa la asercion, que estriva en aquel fundamento. ¡Y ojalá la asercion se limitase solo á febricitantes! Lo peor es, que apenas hai fluxion rehumática; apenas hai algun dolorcillo, que repita con alguna frecuencia, que no se juzgue bastante motivo para comer carne en dias prohibidos.

12 Espero que Vmd. pues lee con aficion, y aprecio los libros del Padre Rodriguez, siga su dictamen en esta parte, y enmiende este abuso en los enfermos que asiste. Creo yo, que lo acertará, siguiendole asimismo en la práctica curativa que propone, especialmente en la parte de dexar qualquiera dolencias leves al beneficio de la naturaleza, y aplicar, aun en las graves, los remedios con mucha parsimonia. En que no puedo menos de alabar la sinceridad, y buena fe del Autor; pues si atendiese á su interés, ó al de su Comunidad, la intendencia que tiene le inclinara á promover el gasto de Botica. Vmd. puede disponer de mi persona, en quanto sea capaz de servirle. Oviedo, &c.

CARTA XVI.

DEL REMEDIO DE LA *Transfusion de la Sangre.*

1 Señor mio: ¡Rara novedad! Estraña invencion medica es la que Vmd. me participa, á fin de que comunicada por mi mano al Público, y asegurada con la ex-

Tom. I. de Cartas.

K 3

pe-

perencia la certeza de su utilidad, se estiende à todo el mundo el beneficio. Diceme Vmd. le ha ocurrido un remedio, que juzga efficacissimo para casi todas las enfermedades, aun quando estas hayan llegado à aquel ultimo infeliz estado, en que los enfermos se consideran próximos à las agonías. Este remedio es la *Transfusion de la Sangre* de unos cuerpos à otros, de los sanos à los enfermos. Considera Vmd. que casi todas las enfermedades, por lo menos las mas, penden de algun vicio de la sangre, el qual corregido, ò quitado, las enfermedades infaliblemente se curarian. El vicio, sea el que se fuere, infaliblemente se quita, despojando sucesivamente al enfermo de toda su sangre, è introduciendole al mismo tiempo la sangre de algunos cuerpos sanos, la qual se supone carece de aquel vicio que causaba la enfermedad. La manobra parece à Vmd. facil, y el remedio no mui costoso: por lo menos facil à las personas de algunos medios; suponiendo, que no se ha de sacar toda la sangre buena, de que necesita el enfermo, de un cuerpo solo, porque eso seria quitar la vida à uno para darla à otro, sino de diferentes; quitando à cada uno una pequeña porcion, que no hiciese falta; y no faltarian jamàs algunos pobres robustos, que vendiesen à baxo precio un poco de sangre para este insigne socorro. Puede añadirse, que aun à algunos de estos seria util la extraccion de sangre; esto es, à los de suma robustéz, ò sanidad, si es verdadera la maxima Hippocratica: *Bonum habitum statim solvere expedit, ut corpus rursus nutrirì incipiat.*

2 Yo alabo el buen zelo de Vmd. porque en el asunto no tengo otra cosa que alabar. La que Vmd. propone como novedad inaudita, es una vejez caduca; pues ya pasa de la edad centenaria, aunque muchos no la dãn mas que setenta y seis años de ancianidad, ò poco mas, creyendo, que Ricardo Lower, Medico Inglés, fue el inventor de la *Transfusion de la Sangre*, de la qual hizo experiencia pública en Oxford el año de 1665. Pero es cierto, que Andrés Libavio, famoso Medico Saxón, que floreció à los principios del siglo pasado, en un libro suyo la propuso al público,

describiendo exactamente el modo de la operacion, en la forma misma, que despues se practico en Inglaterra, Francia, y Alemania.

3 Yo estoi en la persuasion de que seguramente se le puede dar mucho mayor antigüedad, fundandome en la natural, y facil ocurrencia de este remedio. A mí me habia venido al pensamiento, siendo aún bastantemente joven; y en atencion à que la idéa de él no pide alguna meditacion ingeniosa, ò profunda, pues antes ella, casi por sí misma se presenta à qualquier entendimiento, luego que piense en que los vicios de la sangre causan las mas enfermedades: juzgo que no habido siglo, en que à centenares, y millares de hombres no ocurriese este modo de curarlas. Acaso se habrá tentado tambien la experiencia algunas veces en los siglos anteriores; y porque no se logró la utilidad esperada, no se transmitió à la posteridad la noticia.

4 Mas luego que el Medico Lower la hizo pública en Oxford, se repitieron en Inglaterra los experimentos: pero al principio solo en perros, y otros brutos. Pasó à Francia la noticia, no solo de las operaciones hechas, mas tambien de que el suceso habia sido feliz por lo comun, jactandose entre tanto la arrogancia Anglicana de tan precioso hallazgo, como si fuese suyo. Inmediatamente empezó à controvertirse en Francia la materia con experimentos, y con razones, y la *Transfusion* tubo en aquel Reino patronos, y enemigos. Preconizabanla aquellos como utilissima: estos la detestaban como perniciosa. Unos, y otros alegaban la experiencia. Debíó prevalecer la de la Academia Real, como mas segura, y mas autorizada.

5 Hizo aquella noble Compañia la tentativa en siete perros. En la primera, el perro que recibia en una de sus venas la sangre, que se le comunicaba de la arteria de otro, murió; y la capacidad del ventriculo derecho del corazon, y de la vena cava superior se hallaron llenas de sangre coagulada. En los otros seis experimentos, el perro que recibia la sangre, siempre se debilitaba mucho; y al contrario, se hallaba bien el que la perdia; lo que en uno, y otro extremo

es directamente opuesto à lo que se esperaba de la Transfusion. Añádese en la relacion de estos experimentos, que haciendo despues diseccion de los brutos, que habian recibido la sangre de otros, esta sangre agena se encontraba cuaxada, ò en el corazon, ò en las venas; y à esta causa se atribuyó la languidez, que luego experimentaban.

6 La persuasion à que inclinaban las experiencias dichas, se esforzaba con la natural, y sólida reflexion, de que cada animal, así como tiene su temperamento particular distinto de todos los demás, aun de su misma especie, tiene su textura, y composicion particular de sangre, de modo, que se hace increíble, que se acomode bien para sus funciones à la sangre de otro individuo. Por lo que decia con gracia Mr. Perrault, miembro de la Académia, que era cosa bien extraña, que los hombres pudiesen mudar de sangre, como de camisa.

7 Es verdad, que por la faccion opuesta se alegaban algunos experimentos, en que los brutos que habian recibido la sangre de otros, se hallaban muy bien con ella; mas à esto respondian los impugnadores de la *Transfusion*. Lo primero, que acaso serian de especial, ò mas que ordinaria robustéz aquellos brutos. Lo segundo, que es verisimil, que la sangre se cuaxase al momento que entraba en la vena, y así recibiesen una levisima porcion de sangre agena, estorvando aquella poca, que se cuaxaba luego, el ingreso à la restante.

8 Etmulero en la Disertacion que hizo de *Chirurgia Transfusoria*, refiere varios experimentos, hechos en distintos Lugares, y Reinos. De cuya coleccion resulta lo primero, que en la Transfusion de Sangre de unos brutos en otros, aun de distinta especie, los que estaban sanos, y recibieron la sangre, quedaron sanos como antes. Lo segundo, que un caballo de veinte y seis años, habiendo recibido sangre de quatro carneros, cobró mas fuerzas, y mayor gana de comer, que tenia antes. Lo tercero, que un perro de treze años, muy débil, y enteramente sordo, habiendosele transfundido la sangre de un cordero, se puso mas fuerte, y cobró

bró el oído; pero con una especie de inversion: de modo, que quando le llamaban, en vez de ir hacia el que le llamaba, retrocedia, como si oyese en otra parte la voz. Lo quarto, que habiendo transfundido en un perro sano la sangre de un perro sarnoso, éste sanó, y à aquel no se le comunicó la sarna. Lo quinto, que habiendo quitado à un hombre sano, y robusto diez onzas de sangre, y comunicandole veinte onzas de la sangre de un cordero, quedó sano, y robusto como antes. De experimentos hechos en hombres sanos, solo éste refiere el Autor. Lo sexto, que los experimentos hechos en hombres enfermos fueron por la mayor parte desgraciados: de modo, que de nueve que refiere, que recibieron sangre agena, uno sanó enteramente: otro mejoró, aunque no se limpió de la calentura que tenia: otro, que era loco, quedó como estaba, y los seis restantes murieron.

9 Mr. Du-Hamel testificó en la Académia de otro experimento, que él, y Mr. Blondel vieron hacer en la Sociedad Régia de Londres, donde tentaron la curacion de otro loco muy robusto, por medio de la Transfusion. Pero hecha ésta, tan loco quedó como era antes; solo que se le añadió una especie de tema, que no dexaba de tener mucho de racional: y fue, que se qualificaba *Martir de la Régia Sociedad*.

10 De la coleccion de sucesos, que he referido, se debe inferir, que es insigne temeridad usar de la Transfusion para curar enfermedad alguna. Porque, aun permitiendo, (y es mucho permitir) que los experimentos referidos por Etmulero, merezcan igual fé, que los de la Académia; lo que se saca del cúmulo de unos, y otros es, que de los animales sanos, así hombres, como brutos, unos se deterioran con la Transfusion, otros no; que de los brutos enfermos sanan algunos: pero de los hombres enfermos mueren los mas: luego, respecto de nuestras enfermedades, antes se debe juzgar la Medicina transfusoria perniciosa, que útil. Y éste fue sin duda el juicio, que segun se refiere en el primer Tomo de la Académia de Mr. Du-Hamel, despues de bien considerado todo, hizo el Parlamento de París: pues por Decreto suyo prohibió el uso de ella, como remedio inutil, y pernicioso.

inicioso. Y lo que es mas, parece que ya todo el mundo Médico, y Quirúrgico hizo el mismo juicio: pues ya ni se lee, ni se oye, que en alguna parte se practique la Transfusion. Por tanto, es menester que Vmd. sin pensar mas en la Transfusion, discorra en otra cosa, que por su utilidad sea digna de que yo la comunique al Público. Entretanto quedo á su obediencia, &c.

CARTA XVII.

DE LA MEDICINA

Transplantatoria.

MUI Señor mio: La última cláusula de mi Respuesta, dice Vmd. le dió aliento para escribirme otra Carta, en la qual, desengañado ya de la Medicina Transfusoria, me propone la Trasplantatoria, como objeto en que desea exercite yo mi Crítica, recomendandola al Público como útil, si la considerase tal: ó bien, impugnando la confianza, que muchos del vulgo tienen puesta en ella, si juzgare mal fundada esta confianza: en cuyo caso la podré incluir en el Catálogo de los Errores Comunes, por lo mucho que la aprehension de su eficacia se ha extendido.

Esta propuesta de Vmd. tiene una correspondencia naturalísima con la pasada. La Medicina Transfusoria, y la Transplantatoria son correlativas. La intencion de aquella es comunicar la salud de un cuerpo á otro; la de ésta transferir de un cuerpo á otro la enfermedad. No solo muchos del vulgo creen la realidad de la Medicina Trasplantatoria, mas tambien algunos Autores Médicos. Entre quienes he visto mas firme en creer su utilidad, y mas empeñado en ponerla todos en la misma persuasion, es Juan Curvo, Medico Lusitano Moderno.

Juzgo que se deben distinguir dos especies de curaciones

nes Transplantatorias; aunque Curvo, y otros las confunden. La primera es aquella, en que precisamente, por medio del contacto, se transfiere la enfermedad, ó ciertos reñues efluvios, de quienes pende la enfermedad, de un cuerpo á otro. La segunda es en la que la enfermedad se transfiere, ó quita mediante alguna inmutacion, que se hace en algun cuerpo forastero, y distante: de modo, que aunque haya precedido contacto de éste con el cuerpo doliente, no conviene éste hasta que haya aquella inmutacion. La primera puede llamarse curacion Magnética, la segunda Simpativa. Pero aun la primera se puede subdividir en otras dos: una, en que la Transplantacion se hace por contacto inmediato del cuerpo doliente con el sano: otra, que se hace por contacto mediato; esto es, mediante el contacto de alguna cosa extrahida del cuerpo doliente, con el otro cuerpo adonde ha de transmigrar la enfermedad.

4. A la primera especie pertenece lo primero la curacion del panarizo, metiendo el dedo doliente en la oreja de un gato. Riverio, en la Centuria quarta de sus Observaciones, refiere dos casos, en que se curó por este medio el panarizo: uno en la Observacion 19, y en que dentro de un quarto de hora se logró la curacion: otro en la Observacion 63, en que dentro de dos horas se quitó el dolor. La inquietud, y griteria del gato en uno, y otro caso hizo probable, para los circunstantes, que el dolor del dedo habia pasado á su oreja.

5. Lo segundo, la curacion de la cólica, y de la gota, aplicando al abdomen, y á los pies unos cachorrillos. Etmulero propone este remedio, citando al Bartholino, el qual, entre otros casos, refiere, que un tio suyo, que padecía cólica, habiendo aplicado un cachorrillo al abdomen desnudo, se alivió del dolor, transfiriendole al perro, porque éste mostró luego grande inquietud, y llegó á vomitar. Parece que Etmulero al dar esta noticia, prefiere los perros, que llaman de Malta, á los demás. Cita tambien Etmulero á Borello, el qual observó claudicar despues los cachorros, que se aplicaron á los pies de los gotosos.